

# **LA IMPOSIBILIDAD DE LA MEMORIA. EX MILITANTES DEL MOVIMIENTO ARMADO SOCIALISTA MEXICANO DURANTE LA “TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA”<sup>1</sup>**

---

Rodolfo Gamiño Muñoz<sup>2</sup>

Ofrezco unas cuantas reflexiones, no una declaración de principios, ni un catecismo. Se trata más bien de fragmentos, flechazos, ideas sueltas casualmente recordadas. Forman parte de un todo existente en el pasado con los que no sé qué hacer. Destellos de reflexión, recuerdos truncados, deshilvanados, testimonio del tiempo pasado y que pesa en la conciencia, huellas de búsqueda, intentos humanos, como señales. Ya sabemos, tan importante como lo que se recuerda es lo que se olvida. A mí se me han olvidado muchas cosas.

**J. Antonio Castañeda Arellano<sup>3</sup>**

La “transición democrática” fue una coyuntura que permitió la irrupción de diversos actores sociales que cuestionaron la memoria oficial del régimen autoritario, la cual había sufrido múltiples quiebres en su legitimidad. De esta forma, la “guerra sucia” se colocó nuevamente como un tema pendiente en la agenda política y social en México.

A partir de esta coyuntura, amplios sectores sociales que venían pugnando por el esclarecimiento de los hechos y la aplicación de la justicia ante los delitos cometidos por el PRI en el pasado, ampliaron sus expectativas.<sup>4</sup> Esta coyuntura fue trascendental para la vida política del país, pues por primera vez en la historia se reconocía de manera oficial lo que durante mucho tiempo fue considerado un “secreto de Estado”, es decir, la aplicación de una política violatoria de los derechos humanos contra amplios sectores de la población vinculados a las luchas sociales y políticas. Además, se ponía en evidencia la utilización de cárceles clandestinas así como el reconocimiento de la desaparición forzada.<sup>5</sup>

---

<sup>1</sup> Este texto es parte de un libro que se publicará el primer trimestre del 2014 en el Taller Editorial La Casa del Mago y una institución universitaria.

<sup>2</sup> Doctor en Antropología Social-Académico de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT).

<sup>3</sup> “Lugares de la memoria de la llamada “guerra sucia”, Memoria del IV Encuentro Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista, Villa Primavera, Zapopan Jalisco., 24 abril de 2004. Archivo Particular del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, Guadalajara, Jalisco.

<sup>4</sup> Por ejemplo, organizaciones como: Comité Pro Defensa Física y Moral de los Presos Políticos, Comité Nacional de Presos, Perseguidos y Amnistiados, Frente Nacional Contra la Represión, Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Víctimas de Violaciones de Derechos Humanos en México (AFADEM), Comité EUREKA.

<sup>5</sup> Roberto González Villareal, *Historia de la desaparición. Nacimiento de una tecnología represiva*, Terracota, México, 2012.

La efervescencia de la transición impulsó una cultura de respeto a los derechos humanos que fue acogida con beneplácito por diversos grupos de la sociedad civil y por los familiares de las víctimas de la “guerra sucia”, ya que auguraban que sus demandas serían resueltas. Para los ex militantes del movimiento armado socialista la coyuntura significó una oportunidad para emerger en los espacios públicos después de décadas de silencio, reforzando con ello las políticas de olvido establecidas por el Estado.

Con la alternancia política los ex militantes comenzaron a cuestionar su lugar en la historia y el sitio que ocupaban en la memoria nacional. Esa memoria que los colocó como “derrotados”, como sujetos imposibilitados para reconfigurar sus recuerdos, los cuales simbólicamente estaban suprimidos del ámbito público, hundidos en la bruma de la culpa, el error y la vergüenza. Más de dos décadas en las que estos individuos fueron “forzados de manera misteriosa a ocultar con cuidado su memoria, maquillarla o hasta inventar actos de resistencia que pretenden esconder un pasado que la historia ha vuelto vergonzoso”.<sup>6</sup> En otras palabras; “a dejar los esqueletos en el closet, en las fosas comunes a cambio de callar y aceptar los estigmas”.<sup>7</sup>

Diversos ex militantes del movimiento armado consideraron que era el momento de asumir una posición frente al pasado, particularmente, aquellos que después de la Reforma Política Electoral y con la entrada en vigor de la Ley de Amnistía se incorporaron a la participación política legal a través de los partidos políticos.<sup>8</sup> Pero el desafío, en primera instancia, consistía en cómo, por primera vez, de manera colectiva abordarían el pasado y cómo establecerían los acuerdos de qué es lo que se debe y no se debe recordar, así como establecer estrategias de resistencia ante la memoria oficial.

Los primeros escollos enfrentados por los ex militantes consistieron en consensar el recuerdo y los mecanismos de resistencia. La primera de ellas radicó en que los que

---

<sup>6</sup> Néstor A. Brautein, “El psicoanálisis y la memoria en sociedades posdictatoriales”, en Friedhelm Schmidt – Welle (coordinador) *Culturas de la memoria: teoría, historia y praxis simbólica*, Siglo XXI, México 2012, p. 119

<sup>7</sup> Carlos Iván de Gregori, *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Perú 2003, p. 24

<sup>8</sup> *Vid Supra*. Capítulo 1.

convocaron a estas acciones fueron algunos de los ex militantes del movimiento armado que se *integraron* a la participación política legal, cuya evocación del pasado fue antagónica a la percepción que de éste tenían los ex militantes *no integrados* -aquellos que se retiraron a la vida privada- pero que, de igual forma, se incorporaron al proyecto.

El segundo escollo sorteado consistió en que *los integrados y no integrados* no lograron establecer un acuerdo sobre el uso político del pasado y los mecanismos de resistencia, pues los primeros proyectaban una resistencia respaldada por actores gubernamentales, instituciones oficiales, partidos políticos y gobiernos locales, mientras que los segundos se opusieron a todo apoyo gubernamental u oficial. Sus propuestas para hacer frente al pasado estaban pensadas de manera autónoma. Estas tensiones serán analizadas en el siguiente apartado, a través del cual se elaborará un análisis de las cuatro reuniones nacionales celebradas por ex militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, así como de dos eventos intermedios durante los años de 2000 y 2004.

El objetivo de este capítulo es conocer los primeros tropiezos que los ex militantes del movimiento armado sortearon al establecer las estrategias de resistencia para pugnar por el establecimiento de su memoria así como en lo referente a la ausencia de consenso en cuanto al uso político del pasado.

## **1. LOS RESTOS DEL NAUFRAGIO Y LOS REVOLUCIONARIOS EMERGEN: *INTEGRADOS Y NO INTEGRADOS***

---

En el año 2000, a la luz de la “transición democrática”, los incentivos para los ex militantes del movimiento armado socialista para reunirse y recordar eran elevados, en primera instancia, porque el pasado represivo se abría tenuemente en el discurso público, temas como violencia política, genocidio, desaparición forzada y movimientos armados comenzaron a ser noticia nuevamente en los medios de comunicación impresa, televisiva, radiofónica y electrónica.

A la par de estos sucesos los ex militantes después de dos décadas de fragmentación colectiva comenzaron a resignificar su identidad, su participación política y a reevaluar sus acciones armadas a la luz del presente. Un presente que abría la posibilidad de restituir el perfil político e ideológico al movimiento armado y a su vez, mostrar los abusos de poder en los que incurrió el Estado para desarticular y exterminar a las organizaciones de izquierda radical que operaron durante la década de los setenta y principios de los años ochenta.

No era fácil para los ex militantes de los grupos armados dispersos en el país reunirse para dialogar las experiencias y la coyuntura política que representaba la alternancia de gobierno, menos aún cuando la mayoría se retiró a la vida privada y sólo una minoría se adhirió a partidos políticos, puestos públicos o a laborar en instituciones oficiales. Además, el pasado seguía siendo un lastre para muchos de los ex militantes, algunos guardaban distancia con miembros de sus grupos armados o de otras organizaciones, ello debido a discrepancias con las concepciones ideológicas, políticas y prácticas militares desarrolladas por cada organización.

El primer intento por limar las asperezas y aprovechar la coyuntura política para rescatar el pasado de forma colectiva fue desarrollado por Aarón Flores, Eduardo Esquivel Revilla, José Domínguez y Joel Hernández, quienes convocaron a la Primera Reunión Nacional de Ex Militantes de los Grupos Armados en Mazatlán, Sinaloa, el día cinco de febrero del año

2000. Que esta convocatoria haya emergido del norte del país, particularmente de Sinaloa, radica en que en esta región los convocantes, después de la Reforma Política y la Ley de Amnistía, se integraron a la participación política partidista, por tanto, fungían como servidores públicos en la entidad. Por ejemplo:

Aarón Flores era Alcalde del Municipio el Rosario, Eduardo Esquivel Revilla laboraba como Director de Comunicación Social del Ayuntamiento del Rosario, José Domínguez trabajaba como Secretario Estatal de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, y Joel Hernández como Subdelegado de Desarrollo Social y representante del Gobernador en el sur del Estado.<sup>9</sup>

La posición política de los convocantes les permitió además de gestionar recursos materiales y económicos y establecer vínculos con otras instituciones que otorgarían apoyo a la celebración de la reunión nacional, a decir la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS). El apoyo de la UAS consistió en “permitir el uso de sus instalaciones para que se celebraran ahí las reuniones, así como la posible elaboración de un proyecto testimonial e investigativo sobre la experiencia militar y política de la década de los 70”.<sup>10</sup>

Los objetivos de la Primera Reunión Nacional fueron: “rendir homenaje a Raúl Ramos Zavala en ocasión de su XXX aniversario luctuoso<sup>11</sup>; realizar una convivencia amistosa para propiciar la reflexión; intercambiar experiencias y fomentar la solidaridad entre los ex militantes del movimiento armado”.<sup>12</sup>

A pesar de que la convocatoria fue enviada a diversos ex militantes en varios estados de la república la asistencia a ésta fue reducida. Además, el evento fue celebrado a puerta cerrada, negando así el acceso a investigadores y medios de comunicación local y nacional.

---

<sup>9</sup> *Debate*, 7/febrero/2000

<sup>10</sup> Convocatoria a la Primera Reunión Nacional de ex militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Archivo Particular Eduardo Esquivel Revilla. Ciudad de México.

<sup>11</sup> Raúl Ramos Zavala fue uno de los más importantes ideólogos fundadores de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

<sup>12</sup> Este es un fragmento de la convocatoria para la Primera Reunión Nacional de ex militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre y fue dirigida sólo a ex miembros de este grupo armado a nivel nacional, particularmente en los estados de Guerrero, Chiapas, Veracruz, Distrito Federal, Michoacán, Jalisco, Chihuahua, Baja California, Sonora y Sinaloa. Archivo Particular Eduardo Esquivel Revilla. Ciudad de México.

El motivo por el cual el evento se haya llevado a cabo de forma privada, según los organizadores, consistió en que “los aproximadamente 27 miembros que se dieron cita, los cuales representaron a los Estados de Baja California, Chihuahua, Guerrero, Michoacán, Distrito Federal y Sinaloa optaron por mantener en secreto la reunión, ello por comodidad y/o por seguridad.”<sup>13</sup>

Dejar fuera a los medios de comunicación de la Primera Reunión Nacional más que una medida de “seguridad”, representó un blindaje de la información, para evitar la tergiversación de los contenidos ahí abordados. Los intentos por proteger la información en la Primera Reunión fueron en vano, pues la prensa local informó sobre la reunión sostenida por los ex militantes. En un diario local se leyó:

Sostuvieron un encuentro privado aquí 12 ex miembros de la Liga. Doce ex militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC-23), encabezados por el alcalde de El Rosario, Aarón Flores, se reunieron ayer en privado. En este encuentro se pretendía congregarse a ex militantes de la LC-23 de todo el país, pero sólo acudieron delegados de Chihuahua y Sinaloa. Creada en 1973, la LC-23 era una organización guerrillera que desapareció a mediados de la década de los 80's. En esta reunión intercambiaron experiencias, examinaron la historia de la Liga y rindieron homenaje a un dirigente revolucionario, fueron los propósitos del encuentro, según dijo Eduardo Esquivel, uno de los organizadores de la reunión y Director de Comunicación Social del Ayuntamiento de El Rosario. La mayoría de los participantes en esta singular reunión no quisieron hacer declaraciones a los medios de información. Se mostraron desconfiados y temerosos hacia los periodistas como si todavía operaran en la clandestinidad. Ni siquiera dieron sus nombres.<sup>14</sup>

Otro diario local informó:

Ayer sostuvieron su primera reunión en este puerto un grupo de personas que conformaron hace años la Liga Comunista 23 de Septiembre a la que pertenecían el hoy alcalde de Rosario, Aarón Flores y su jefe de prensa, Eduardo Esquivel, quien por cierto hizo la convocatoria tendiente a la reagrupación para “analizar la historia y las condiciones actuales del país y el Estado”. Ambos estuvieron en el encuentro más no ex integrantes de la Liga como José Domínguez, delegado de la SEMANRNAP y Joel

---

<sup>13</sup> *Debate*, 7/febrero/2000

<sup>14</sup> *Debate*, 7/febrero/2000

Hernández, subdelegado de desarrollo social del gobierno sinaloense, aunque se indica que ofrecieron financiamiento para las actividades programadas.<sup>15</sup>

Como puede apreciarse, el contenido de la prensa no está alejado de los desplegados y notas informativas que fueron publicadas para cubrir las acciones de la Liga Comunista 23 de Septiembre durante los años setenta. Se puede percibir una secuela discursiva de nota policial, particularmente cuando sostienen que los ex militantes reunidos pertenecieron a un grupo guerrillero que operó en la década de los 70, que fue una organización clandestina, y que por tal motivo “la mayoría de los participantes en esta singular reunión no quisieron hacer declaraciones a los medios de información. Se mostraron desconfiados y temerosos hacia los periodistas como si todavía operaran en la clandestinidad”.

A través de estas notas el concepto de clandestinaje es re-dimensionado, pues tal parece que los asistentes a esta reunión quizá pretendían elaborar una nueva “conspiración” y no reunirse para intercambiar experiencias, examinar la historia de la Liga, las condiciones actuales del Estado, el país y rendir homenaje a un dirigente revolucionario como sostienen. Es importante destacar también que la prensa mostró un posicionamiento crítico y adverso, en torno a que los ex militantes de los movimientos armados pudieran ser sujetos con cargos públicos.

Estas notas evidencian cómo, localmente, la prensa establecía su lectura “oficial” del pasado desde el presente, lo cual lleva al lector a recordar que los guerrilleros operaron en la clandestinidad “hiriendo” profundamente el país. También sugieren pensar cuál sería la postura y las estrategias desarrolladas por los ex militantes del movimiento armado socialista para establecer su lectura del pasado, cuáles serían los mecanismos que utilizarían para mostrar a la ciudadanía que su lucha política debería ser revalorada y tener otros significados.

La respuesta que los ex militantes dieron a la lectura “oficial” vertida por la prensa en torno al pasado consistió en subrayar que los sujetos reunidos en la UAS fueron jóvenes que

---

<sup>15</sup> *Noroeste*, 7/febrero/2000

participaron en actividades políticas de izquierda radical opuestas al autoritarismo de los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez. Individuos que después de algunos años consideraron era el momento para reunirse y

rendir homenaje a Raúl Ramos Zavala en su vigésimo aniversario luctuoso; conocer los trabajos de investigación que se han realizado en torno a la experiencia de lucha armada; convocar a foros, mesas redondas en donde confluyan protagonistas e investigadores de los movimientos armados en México; concretar un proyecto de investigación en conjunto con la UAS; pero sobre todo, para formalizar un compromiso de unidad con individuos y organismos promotores del diálogo, respeto y civilidad política, legalidad y tolerancia en los procesos electorales, para construir el futuro nacional.<sup>16</sup>

La respuesta que los ex militantes dieron a la prensa dejó en claro que la reunión nacional tenía el objetivo de forjar nuevos compromiso con la sociedad, un compromiso anclado en el pasado, pero es importante en el presente y útil para construir el futuro, pues era necesario que la ciudadanía conociera las heridas de sus memorias, ello permitiría establecer una nueva narrativa de la violencia política ejercida por el Estado mexicano en la década de los setenta.

El uso político del pasado por parte de los ex militantes en la Primera Reunión consistió en la utilización de testimonios y narrativas que dieron cuenta de la violencia política ilegal que fue ejercida sobre ellos, como las detenciones extrajudiciales, las cárceles clandestinas, las técnicas represivas y la lógica de la desaparición forzada. Elementos que según los asistentes motivaron para que sus acciones fueran cada vez más radicales y cada vez más militaristas, pero sin perder de vista que sus objetivos eran eminentemente políticos. “Por tal motivo, también la teoría, la organización y la acción práctica ocuparon un lugar central en sus energías y capacidades”.<sup>17</sup>

El uso político del pasado consensado por los ex militantes ahí reunidos trató de persuadir a la ciudadanía de que el movimiento armado fue un movimiento desarrollado por “jóvenes amantes de la justicia, la libertad y la democracia, entendida ésta como un sistema de

---

<sup>16</sup> Boletín de Prensa fechado el 07/febrero/2000 en Mazatlán Sinaloa. Archivo particular de Eduardo Esquivel Revilla. Ciudad de México.

<sup>17</sup> *Ibíd.*



gobierno que otorga bienestar al pueblo. Ante las manifestaciones armadas la respuesta del Estado fue la “guerra sucia en nuestra contra, que más que una guerra sucia es una guerra secreta, la cual parece, en estos tiempos, estar quedando atrás”.<sup>18</sup>

Para los ex militantes, el presente era una coyuntura que facilitaba la reconstrucción del pasado, el cual desde su perspectiva debería conocerse a cabalidad, para que “cada actor de ésta quedara en su lugar y que las aportaciones que el movimiento armado realice sean valoradas y aprovechadas para construir la paz social la pluralidad y la aceptación del distinto en la democracia, pues esa debería de ser la enseñanza histórica”.<sup>19</sup>

La Primera Reunión Nacional representó, para los ex militantes, una coyuntura importante para re-establecer contactos, el intercambio de experiencias, fomentar la solidaridad y la colaboración después de la derrota político-militar, la incorporación a la vida privada y el aislamiento. Fue percibida como una nueva etapa de resistencia a través de la cual pugnarían por el rescate de la memoria de la lucha guerrillera.

La acción colectiva consistiría en la reivindicación de los compañeros caídos, apelar por la aplicación de la justicia y castigo a los criminales de la guerra encabezados por Luis Echeverría, así como a los secuestradores, torturadores, asesinos y genocidas, los cuales deben ser identificados como tales por la historia. El proyecto de acción en esta primera reunión consistió también en evidenciar la vigencia de la impunidad y complicidad del Estado ante la protección a los criminales.

Es importante destacar que las estrategias de acción establecidas en la primera reunión guardaban una relación con los discursos oficiales y la terminología técnica propia de la transición, ya que la acción también debería pugnar por la transparencia y la rendición de cuentas, particularmente en dos dimensiones: la verdad histórica y la justicia aplicada.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> *Ibíd.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

A la par de estos mecanismos de acción, el uso político del pasado debería estar encaminado a fortalecer la imagen de los ex militantes del movimiento detenidos-desaparecidos, el móvil serían los homenajes, elaborar listados de nombres de los detenidos-desaparecidos para presionar y exigir su presentación con vida. Además, estas acciones servirían para otorgarles una categoría heroica por haber luchado contra el autoritarismo, la injusticia, la antidemocracia, así como para develar las acciones criminales dirigidas y coordinadas por el Estado mexicano.<sup>21</sup>

Como puede apreciarse, las estrategias de acción y las propuestas para hacer un uso político del pasado tienen dos dimensiones y tensiones que parecen obstaculizar su viabilidad. Una es de carácter privado<sup>22</sup> y la otra de carácter público.<sup>23</sup> La dimensión privada consiste en celebrar homenajes nacionales a los compañeros detenidos-desaparecidos, justificar por qué habían tomado el camino de las armas y rescatar la memoria del movimiento armado a través de los testimonios.

Mientras que la dimensión pública implicaba mostrar el otro lado de la historia oficial, pugnar por que la justicia sea aplicada a todos los actores gubernamentales que cometieron delitos de lesa humanidad en el pasado, que su nombre quede registrado en la historia de México. En resumidas cuentas, obligarlos a rendir cuentas para que se conozca la verdad histórica.

---

<sup>21</sup> Memoria la Primera Reunión Nacional de ex militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Archivo Particular Eduardo Esquivel Revilla. Ciudad de México.

<sup>22</sup> El carácter privado de las iniciativas o las memorias implementadas por los ex militantes del movimiento armado fue entendido como aquello que tiene una utilidad sólo en los ámbitos personales o al interior del grupo. *Cfr.* Rabotnikof, Nora, “Público-privado”, en: *Debate feminista*, No. 18, 1998, pp. 3-13

<sup>23</sup> El carácter público de las iniciativas o las memorias implementadas por los ex militantes del movimiento armado, según el contexto de este trabajo, es entendido como las herramientas discursivas, acciones públicas, manifestaciones, expresiones artísticas, etc., que estos actores deciden implementar en los espacios públicos, a decir, en la esfera política, en la esfera estatal. Rabotnikof. *Ibíd.*

El consenso en torno al uso político del pasado y los mecanismos de acción acordados en la Primera Reunión generó tensiones en la Segunda Reunión Nacional, la cual se llevó a cabo once meses después, también en la UAS.<sup>24</sup>

La cantidad de asistentes a la segunda reunión fue mayor, predominando aquellos ex militantes que después de la Reforma Política y la Ley de Amnistía no se integraron a las vías de participación legal. Esto abona elementos importantes para comprender la lógica de la acción y el uso político del pasado ante la coyuntura que atravesaba el país durante la alternancia política.

---

<sup>24</sup> La Segunda Reunión Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armados fue celebrada el 3 y 4 de febrero del 2001.

## 1.2 LA INDEFINICIÓN DE LA RESISTENCIA Y EL USO POLÍTICO DEL PASADO

---

La fuerte presencia de ex militantes denominados *no integrados* en la Segunda Reunión Nacional propició que las posiciones en torno a la resistencia y al uso político del pasado se diversificaran. Algunas de las inconformidades manifestadas por los *no integrados* consistieron en criticar las estrategias de resistencia. Para este grupo celebrar homenajes a los compañeros detenidos-desaparecidos, justificar por qué tomaron el camino de las armas y utilizar los testimonios para rescatar la memoria del movimiento armado, eran ejercicios limitados, ya que con estas acciones sólo se rescataba una parte del pasado y se dejaban fuera muchos elementos e inquietudes que otros ex militantes tenían, los cuales también podrían fusionarse con acciones.

Consideraron que para ampliar los horizontes del recuerdo y fortificar el uso político del pasado era necesario primero dialogar sobre un hecho que había sido “olvidado” por los ex militantes que se integraron a la lucha oficial a través de los partidos políticos. El tema propuesto consistió en discutir la disyuntiva que tuvieron que afrontar los guerrilleros de forma individual y colectiva a mediados de la década de los ochenta, radicó en ¿Continuar por la vía armada o dejar las armas?

Para los *no integrados* la concepción que del pasado y el recuerdo del movimiento armado tenían los *integrados* era errónea, ya que estaba signada por el “desencanto y el arrepentimiento. Además, asumían que todo había sido un error y que los sobrevivientes eran apenas *los restos del naufragio*”.<sup>25</sup>

Se acusó también a los *integrados* de haber asumido una “posición pacifista respecto a la guerra, y que siguen manifestando rechazo a todo movimiento armado pasado, presente y futuro, pues consideran que siempre los saldos son negativos”,<sup>26</sup> y que “ninguna lucha

---

<sup>25</sup> José Luis Alonso Vargas, “Listado de acuerdos de la Segunda Reunión Nacional de ex Militantes del Movimiento Armado Socialista”, Archivo particular Eduardo Esquivel Revilla. Ciudad de México.

<sup>26</sup> Mario Rechy Montiel, “Listado de acuerdos de la Segunda Reunión Nacional de ex Militantes del Movimiento Armado Socialista”. Archivo particular Eduardo Esquivel Revilla. Ciudad de México.

armada se justificaba ni era aceptable, esto significaba que todos los grupos armados deberían deponer las armas y realizar la lucha a través de la política oficial.”<sup>27</sup>

Los *no integrados*, después de manifestar su inconformidad contra el posicionamiento *pacifista* entorno al pasado, establecieron su posición al respecto. Subrayaron que no debe olvidarse que ellos fueron y son *revolucionarios*, pues “a pesar de las pérdidas humanas el ideal de justicia había sido el correcto y muy correctas las consecuencias asumidas después de tomar las armas, pues a través de ellas se había contribuido a los cambios nacionales, además que su matriz ideológica y política aún tenía validez en el contexto del México contemporáneo”.<sup>28</sup> Por tanto, el uso político del pasado que debería establecerse de manera homogénea tendría que tener esta lógica argumentativa.

La tensión que de manera interna se generó en torno a la resistencia y el pasado entre los denominados *los restos del naufragio o pacifistas* y los *revolucionarios* pusieron de manifiesto que los ex militantes del movimiento armado tenían que enfrentar y solucionar percepciones en torno al pasado, un pasado colmado de conflictos éticos y políticos, así como cargas emocionales, tanto individuales como colectivas que resultaban ser contradictorias.

Por primera vez los ex militantes experimentaron que enfrentar el pasado no sólo implicaba sentarse a recordar y homogeneizar las estrategias y los criterios para establecer el recuerdo, menos cuando el pasado está colmado de duelos individuales ante la derrota, los silencios, la persecución, las delaciones, el miedo, el dolor y la muerte.

El pasado se volvió conflictivo en la medida que su uso no podía ser homogeneizado, se convirtió en un campo de batalla en el que los recuerdos de un mismo fenómeno tenían una carga de carácter individual. El que los ex militantes asumieran su recuerdo como único “convertía el pasado en un espacio dominado por la primera persona que recuerda y una

---

<sup>27</sup> *Ibíd.*

<sup>28</sup> Archivo particular Eduardo Esquivel Revilla. Ciudad de México.

segunda con la que interactúa”.<sup>29</sup> En resumidas cuentas, el pasado era representado como una galería teatral psicológica colmada de subjetividades, en la que predominaba el renacimiento de las quejas, el resentimiento, los quebrantos, las audacias, las victorias, las derrotas y las frustraciones.

Una de las propuestas vertida por los organizadores consistió en hacer frente al pasado desde la tercera persona, es decir, con la mayor imparcialidad posible, alejarse de las subjetividades y establecer recuerdos de forma intersubjetiva, puesto que si entre los objetivos de los ex militantes estaba formular un proyecto de memoria alternativa a la oficial esto sólo sería posible si se hacía de forma colectiva.

El argumento consistió en que se requería individuos más críticos, individuos que lograran superponer una vivencia y una valoración personal sobre un bien colectivo. Ello implicaba que los ex militantes no deberían de asumirse como sujetos arrepentidos, “ya que esa posición es la que el gobierno se ha empeñado en darles”.<sup>30</sup>

Los organizadores argumentaron también que los ex militantes tenían historias de una lucha común, así como muchas coincidencias además de grandes afectos personales, que aunque había divergencias en los asuntos indicados, éstos deberían de asumirse con madurez y ecuanimidad, simplemente como un hecho del que se dependen algunas cuestiones que es importante dialogar para establecer criterios y propuestas de solución, pero siempre de manera plural y pensando en un bien preponderantemente colectivo.<sup>31</sup>

No deja de ser inquietante por qué, ante las diversas concepciones del pasado, un grupo de ex militantes –*los integrados*- se empeñaba en que el pasado debería de ser rescatado de forma colectiva y sin hostilidades ¿Sería que la lectura de la política que este grupo tenía auguraba –según la coyuntura- posibilidades de sustituir la memoria oficial? ¿El uso del pasado, para estos actores, representaba un trabajo conjunto de recuerdos a través del cual

---

<sup>29</sup> Carlos Pereda, “Sobre el posible continuo personal-social de la memoria”, en Friedhelm Schmidt-Welle (coordinador), *Culturas de la memoria: teoría, historia y praxis social*, Siglo XXI, México, 2012, p.33

<sup>30</sup> Archivo particular Eduardo Esquivel Revilla. Ciudad de México.

<sup>31</sup> Memorias de la Segunda Reunión Nacional de ex Militantes de la Liga Comunista 23 de septiembre. Archivo particular de Eduardo Esquivel Revilla, Ciudad de México.

pudieran reconstruirse y ayudarse mutuamente en la elaboración de las memorias del movimiento armado?

Si observamos los acuerdos tomados en la Segunda Reunión Nacional podemos percibir que las respuestas a estas preguntas son afirmativas, pues los acuerdos fueron consecuentes con las propuestas vertidas en las mesas de diálogo. Acordaron implementar estrategias de resistencia encaminadas a someter a juicio a los criminales de guerra responsables de tortura, asesinato, desaparición de revolucionarios y demócratas durante la llamada “guerra sucia” sostenida por gobierno contra distintos sectores de la sociedad mexicana desde los años sesenta a la fecha.<sup>32</sup>

Acordaron establecer una Comisión de la Verdad con las facultades de investigar, dictaminar y proponer soluciones a los crímenes de guerra en México; acceder, abrir y revisar los archivos del Estado mexicano, incluyendo archivos clasificados de los últimos cuarenta años; instituir un programa federal de indemnización a los damnificados de la guerra y solicitar la acción de un recurso legal que cierre los procesos de investigación judicial contra los luchadores sociales que tomaron las armas para enfrentar al Estado mexicano.<sup>33</sup>

En el ámbito social los ex militantes propusieron formar asociaciones civiles por entidad, con el objetivo de adquirir personalidad legal y acceder a financiamientos y donaciones económicas, con el propósito de realizar el rescate histórico y la aplicación de justicia. Estas asociaciones civiles tendrían entre sus funciones establecer un centro de estudios de la lucha armada y el movimiento social reivindicativo. A su vez, cada asociación civil estatal contaría con un archivo histórico de las luchas armadas, cuyo contenido debería ser socializado.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> Victoria Montes M. “Acuerdos de la Segunda Reunión Nacional de ex Militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre”. 3 y 4 de febrero de 2001, Mazatlán, Sinaloa. Archivo Particular de Victoria Montes. Ciudad de México.

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> Memorias de la Segunda Reunión Nacional. *Citado.*

La valoración más importante que sobre el pasado hicieron los ex militantes del movimiento armado socialista durante la Segunda Reunión consistió en que aquel no debía de ser apreciado desde la primera persona, desde las experiencias personales, sino como un campo que debe ser estimado desde la intersubjetividad.<sup>35</sup> El pasado debe ser valorado colectiva y críticamente, puesto que los objetivos consistían en establecer una memoria complementaria a la memoria oficial, no un tendedero en el cual se colgaran los martirologios personales.

Hacer un uso político del pasado como autocomplacencia impediría la consolidación de una alternativa de recuerdo colectivo, para incidir en el espacio público que pugne por exigir juicios a los criminales de la “guerra sucia”, establecer una Comisión de la Verdad e investigar, dictaminar, proponer alternativas de justicia y consolidar asociaciones civiles y estatales para elaborar el rescate histórico a través de la recuperación de archivos particulares, la creación de centros de investigación y estudio desde lo local.

Indiscutiblemente, el contexto político en México<sup>36</sup> influyó mucho para que los ex militantes durante la Segunda Reunión, establecieran estrategias de resistencia y un uso político del pasado justicialista, cortoplacista y de corte dicotómico. Es decir, los mecanismos de resistencia estaban encaminados a pugnar por la transparencia, la rendición de cuentas y la aplicación de la justicia, mientras que el uso político del pasado estaba programado para construir una memoria que complementara la oficial. Una memoria que se sustentaría a través de la exaltación de las virtudes de los heroicos actores que confrontaron al gobierno autoritario en el pasado.

---

<sup>35</sup> La intersubjetividad es concebida en este contexto como el establecimiento de un acuerdo, el establecimiento de un significado de forma colectiva a través de las interacciones.

<sup>36</sup> Es importante destacar que la segunda reunión nacional se llevó a cabo antes de la conformación de la FEMOSPP, justo cuando el discurso del gobierno del cambio refrendaba su compromiso con la transparencia, la rendición de cuentas y la justicia transicional. Además de que anunciaba la posible creación de una Comisión de la Verdad. *Cfr.* Primer capítulo.



### **1.3 LA APARENTE HOMOLOGACIÓN DE LA RESISTENCIA Y EL USO POLÍTICO DEL PASADO**

---

Ocho meses después de la Segunda Reunión Nacional, la realidad social y política pondría a prueba los objetivos planteados por los ex militantes, pues la anunciada FEMOSPP fue creada el 27 de noviembre de 2001.<sup>37</sup> La creación de este organismo más que incrementar el optimismo despertado en diversos ex militantes, lo menguó, pues un importante número de ellos manifestó tener desconfianza en el papel que desarrollaría la Fiscalía y la Procuraduría General de la República. Auguraron que la PGR no enjuiciaría a ninguno de los presuntos implicados en los delitos de tortura y desaparición forzada, y preveían que la Fiscalía negaría el servicio público de procuración y administración de la justicia transicional ante las indagatorias presentadas por la CNDH.

La prematura animadversión mostrada por los ex militantes hacia la Fiscalía fue un elemento contrario a sus objetivos, pues durante las dos reuniones nacionales el proyecto diseñado para rescatar el pasado estaba inspirado en el interés mostrado por el Estado para establecer la verdad histórica y aplicar la justicia. Pero este viraje en la estrategia estatal en torno al pasado colocó a los ex militantes en una posición, además de antagónica, desventajosa, pues para ellos era evidente que la Fiscalía no llegaría al fondo de los hechos y sólo simularía una “reconciliación” con el pasado.

Ante esta coyuntura los ex militantes consideraron importante sostener una Tercera Reunión Nacional para elaborar una valoración colectiva de la FEMOSPP y establecer -en caso de ser necesario- nuevos criterios en torno a los mecanismos de resistencia y el uso político del pasado.<sup>38</sup>

Las posiciones asumidas por los ex militantes en la Tercera Reunión en torno a la FEMOSPP fueron divergentes: en primera instancia, hubo algunos que manifestaron optimismo en cuanto al papel que esta institución desempeñaría en torno a la verdad, la

---

<sup>37</sup> Esta dependencia inició sus actividades hasta el 5 de enero del 2002.

<sup>38</sup> La Tercera Reunión Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista se llevó a cabo el 22 de marzo del 2003 en Mazatlán, Sinaloa.

justicia y la reparación. Otros, argumentaron que era poco tiempo para calificar o descalificar el papel de la institución, pero que tenían esperanzas en que ésta trabajaría con apego a la Ley. Un tercer grupo sostuvo que “no tenían la más mínima confianza en una institución que fungiría como Fiscalía y no como una Comisión de la Verdad, que fuera una institución amarrada de manos y desdentada ya que su accionar estaría regulado por la Procuraduría General de la República”.<sup>39</sup>

Los objetivos trazados por los ex militantes sobre el uso político del pasado durante la Tercera Reunión no sufrió importantes modificaciones, por el contrario, hubo una tendencia a sumar fuerzas y generar lazos de solidaridad y apoyo a nivel nacional, ya que la centralidad de las reuniones en Mazatlán estaba limitando las propuestas del recuerdo establecidas en las anteriores reuniones nacionales.

Los ex militantes consideraron colectivamente las posibilidades de establecer sus memorias en la escena pública, además de que el ejercicio de memorización en algún momento sería útil para los trabajos que desarrollaría la FEMOSPP. La estrategia consistiría en establecer mecanismos de presión para poner a prueba el trabajo de la Fiscalía, uno de ellos sería pugnar por “la consolidación de una Comisión de la Verdad que operara a nivel nacional y otras que se accionaran en diversos Estados de la república,”<sup>40</sup> – a sus ojos- estos elementos generarían confianza en la Fiscalía y la PGR.

Acordaron también ejercer presión a estas instituciones a través de la formación de organizaciones civiles que pugnasen por la excarcelación de los presos políticos, litigasen por la aplicación de la justicia y exigieran la presentación de los detenidos-desaparecidos durante los años de la “guerra sucia”. Para tal efecto sugirieron a los representantes de cada Estado elaborar listas de desaparecidos y a su vez tener un listado de los responsables de las desapariciones.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Entrevista a José Luís Moreno Borbolla por Rodolfo Gamiño Muñoz, Ciudad de México, 15 febrero de 2010.

<sup>40</sup> Entrevista a José Luís Moreno Borbolla. *Citada*.

<sup>41</sup> *Ibid.*

Estos posicionamientos evidenciaron que a pesar de la desconfianza en las instituciones gubernamentales, los ex militantes comenzaron a tener una percepción del pasado mucho más integrada y construida de forma plural e intersubjetivamente. Múltiples recuerdos que de forma homogénea definían el medio a través del cual sostendrían la lucha política por el pasado contra el Estado y sus instituciones. Dicho proyecto fue sintetizado en 12 puntos:

- A. La formación de equipos de investigación y de apoyo a los familiares de desaparecidos.
- B. Promover la consolidación de una Comisión de la Verdad, tenga o no reconocimiento legal. Elaborar y presentar diversos proyectos de investigación a la FEMOSPP.
- C. Fortalecer la participación de las organizaciones que se formen localmente; procurar formar un frente único del movimiento sobre la “guerra sucia”.
- D. Elaborar una demanda para que la Ley de Derecho a la Información la difundan en todos los estados.
- E. Crear una Coordinación del movimiento que sirva de enlace entre los miembros del mismo.
- F. La elaboración de una cronología del proceso revolucionario en México.
- G. Fundar una biblioteca de la lucha armada socialista.
- H. Desarrollar un banco digital cuyos escritos contengan imágenes.
- I. Considerar el juicio “post-mortem” de los culpables de la Guerra Sucia.
- J. No delegar la responsabilidad de la investigación de la *memoria histórica* a agentes externos aunque sean especialistas, sino hacerlo los miembros del movimiento.
- K. Formalizar el trabajo comprometido con la causa a nivel nacional.
- L. Considerar al 23 de septiembre como día nacional del movimiento guerrillero.<sup>42</sup>

Este proyecto fue acogido tanto por ex miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre como de otros grupos armados. Diversas muestras de solidaridad para el proyecto de memoria, promovido durante la primera, segunda y tercera reunión nacionales fueron evidentes, pues dos eventos locales fungieron como interludio hacia la Cuarta Reunión Nacional, los cuales, como se percibirá, dieron cuerpo al proyecto para establecer mecanismos de resistencia y hacer un uso político del pasado que permitiera consolidar una memoria integral de la “guerra sucia”.

---

<sup>42</sup> Memoria de la Tercera Reunión Nacional de ex Militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Archivo Particular del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, Guadalajara, Jalisco.

El primero de estos eventos fue celebrado el 21 de marzo de 2003 en la plaza del barrio de San Andrés,<sup>43</sup> en la ciudad de Guadalajara, como parte de los festejos del XXX aniversario de la fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre en la ciudad.

El evento fue coordinado por ex miembros del grupo Los Vikingos, del Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Miguel Topete, ex militante del FER y de la Liga Comunista, fue el encargado de inaugurar el evento. A través de sus palabras se entrevén los objetivos del programa, pues sostuvo que los ideales de los jóvenes que tomaron las armas contra del Estado altamente represivo seguían vigentes y que habían extremado negativamente sus condiciones en varios aspectos, principalmente la pobreza, desigualdad, marginación y exclusión. Factores que se agudizaron con la inserción de México al capitalismo global.

Topete sostuvo, que ante este panorama, los jóvenes que militaron en los grupos armados constituyeron un ejemplo de organización que enfrentó al Estado con el fin de destruirlo y evitar una democracia capitalista. Mas las condiciones y las dimensiones del enemigo no fueron consideradas debidamente; pero que, a pesar de los errores, nadie podía negar que estos jóvenes tuvieron una ejemplar valentía, honestidad y compromiso con la sociedad mexicana.

Por tanto, los sobrevivientes deberían continuar con la elaboración de la historia de los caídos en lucha, mostrar la otra parte de la historia oculta, no escrita. Labor que reivindicaría a los detenidos, torturados y desaparecidos, pues permitiría comprender y

---

<sup>43</sup> El barrio de San Andrés, ubicado al poniente de la ciudad de Guadalajara, es un espacio geográfico importante para entender la formación de las movilizaciones juveniles, estudiantiles, sociales y políticas que dieron cuerpo al grupo de Los Vikingos, las Juventudes Juaristas, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER) y posteriormente a la Liga Comunista 23 de Septiembre. *Cfr.* Rodolfo Gamiño y Jesús Zamora, *Los Vikingos: una historia de lucha política social*, Centro de Estudios Históricos del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo/Grieta Editores, Guadalajara Jalisco, 2011, y Rodolfo Gamiño Muñoz, *Repertorios de una violencia urbana: orígenes de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, Lap Lambert Academic Publishing/Editorial Académica Española, 2011.

capitalizar experiencias colectivas para pugnar por la aplicación de la justicia y presionar para que los violadores a los derechos humanos de la “guerra sucia” sean enjuiciados.<sup>44</sup>

Después de Miguel Topete, “David” pidió la palabra y ahondó sobre el contenido de la memoria y el uso político del pasado, para él los caídos-desaparecidos no deberían quedar en el olvido; por tanto, una tarea imperante era registrar en la historia sus nombres y dar a conocer sus biografías. Además, señaló que era una obligación moral de los sobrevivientes hacer valer y revalorar su identidad, sus sufrimientos en la cárcel y las torturas a las que fueron sometidos.<sup>45</sup>

Es interesante ver cómo el proyecto de resistencia y los contenidos del pasado establecidos desde la primera, segunda y tercera reunión nacionales tomaron forma después del evento celebrado en la ciudad de Guadalajara. Los ex militantes lograron anteponer una perspectiva plural del pasado. Asumieron que el pasado está colmado de sufrimiento, cárcel, tortura y muerte, y que esa realidad es la que los ha dotado de una identidad que no debe de ser ultrajada, puesto que esa identidad está colmada de valentía, honestidad y compromiso con la sociedad mexicana.

Los ex militantes tienen la certeza que ellos, como sobrevivientes, son los indicados para hacer un uso político del pasado, para consolidar la memoria de los caídos y mostrar la otra parte de la historia oculta, no escrita. Pues sólo de esta forma podrían pugnar por la aplicación de la justicia y presionar al Estado y las instituciones para que los violadores de los derechos humanos durante la “guerra sucia” fueran enjuiciados.

La percepción que los ex militantes tenían de la FEMOSPP ponía en tensión sus objetivos, los cuales corrían el riesgo de no ser incorporados en la agenda gubernamental, menos aún cuando auguraban que no habría justicia, ya que la Fiscalía no investigaría a fondo, y que

---

<sup>44</sup> Discursos pronunciados en el XXX Aniversario de la Fundación de la Liga Comunista 23 de Septiembre en la Plaza de San Andrés en Guadalajara, Jalisco. 21 de marzo 2003. Archivo particular Rodolfo Gamiño Muñoz.

<sup>45</sup> *Ibid.*

de ser así, la verdad establecida por esta institución seguiría siendo una verdad oficial, ya que el compromiso de la Fiscalía y sus colaboradores no era con la verdad y la justicia.

Para los ex militantes del movimiento armado el pasado debería de ser utilizado en función de la reivindicación de los caídos, exaltar su valor, honestidad y compromiso con la sociedad mexicana, por tanto, los detenidos-desaparecidos tenían que ser héroes públicos y no mártires anónimos.

Otro de los eventos celebrado por los ex militantes que permitió ampliar desde una perspectiva de género y establecer alternativas para abordar y hacer uso del pasado, fue el celebrado el 13 de diciembre de 2003. El evento fue intitulado “La mujer y la guerra sucia”. Este evento estuvo organizado y coordinado por María de la Luz Aguilar Terrés, quien se cuestionó “¿Por qué la voz de las mujeres ex guerrilleras estaba ausente ante los debates teórico-políticos de nuestros compañeros varones?”<sup>46</sup>

María de la Luz sostuvo que era importante que las mujeres generaran un espacio para reflexionar sobre su papel en el movimiento armado socialista, para que expresaran cómo lo vivieron ellas en “las organizaciones, en la pareja, en la clandestinidad, la familia, la vida cotidiana, la lucha, la persecución, la cárcel y la muerte. Así como brindar los testimonios de nuestras experiencias, reflexionar sobre nuestras vidas y sobre el significado que tuvo nuestra entrega en esa lucha”.<sup>47</sup>

Para las mujeres ex militantes, la coyuntura política y social por la que atravesaba el país era óptima para recordar, rendir homenajes a las mujeres caídas, detenidas-desaparecidas por las fuerzas policiales, el ejército y la policía política. Así como para exigir también el castigo a los culpables de esos crímenes.<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> Ponencia dictada por María de la Luz Aguilar Terrés, “Las mujeres combatientes hablan en el Senado”, Memoria del Primer Encuentro de Mujeres ex Guerrilleras. Archivo particular María de la Luz Aguilar Terrés. Ciudad de México.

<sup>47</sup> *Ibíd.*

<sup>48</sup> *Ibíd.*

El evento “La mujer y la guerra sucia” fue celebrado en el Salón Heberto Castillo del Senado de la República, en la Ciudad de México, gracias a la gestión que hizo Trinidad Morales -ex militante- con Jesús Ortega, quien fungía como Senador por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Morales solicitó a Ortega su gestión para que el inmueble les fuera prestado para desarrollar ahí el evento. Ortega, además de facilitar el espacio, apoyó con materiales y con la promoción del evento en la prensa.

Jesús Ortega, como representante de un partido de izquierda ante la coyuntura, dejó en claro cuál era su posición en torno al pasado y también manifestó por qué era necesario apoyar estas iniciativas. “La Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado redoblará sus esfuerzos, mientras que los legisladores y el gobierno buscan una verdadera reforma en el sistema de justicia, para de una vez por todas, dar con la verdad histórica”.<sup>49</sup>

Para las mujeres que militaron en los movimientos armados, el pasado tenía otras implicaciones, divergentes a las expuestas por Ortega. Para las mujeres, el pasado no sólo implicaba alcanzar una reforma al sistema de justicia y establecer una verdad histórica. El pasado no podía ser representado desde esa linealidad, ya que estaba colmado de subjetividades, en las cuales el género juega un papel fundamental en la construcción de la memoria del movimiento armado, más allá de una limitada “verdad histórica”.

Para las mujeres, la elaboración de una memoria debería facilitar a la ciudadanía la comprensión de la violencia política vertida hacia ellas durante los años setenta. Por tanto, una herramienta que debería ponderarse era la recolección de testimonios, la narración de los significados y las experiencias de la violencia a partir de las subjetividades y el género. Estos testimonios tendrían la función de mostrar a la sociedad las técnicas represivas implementadas por el Estado hacia ellas. Para las mujeres ex militantes alcanzar este objetivo era mucho más importante que establecer una “verdad histórica”.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Jesús Ortega, “Siguen abiertas heridas de la guerra sucia: PRD, *Síntesis Matutina*, 14/diciembre/2003.

<sup>50</sup> Rosa María González Carranza, “Los sentimientos, presentes en el encuentro de Mujeres ex guerrilleras”, Archivo particular María de la Luz Aguilar Terrés. Ciudad de México.

Para las mujeres que participaron en el movimiento armado, antes que establecer una “verdad histórica”, era imperante reconstruir el pasado, rearmar los fragmentos a través de las múltiples narrativas de la masacre, las cuales, además de mostrar los detalles, que explicaran el significado de la represión hacia ellas. Estas mujeres sostuvieron que sólo de esa forma se podrá pugnar por la justicia, pues se aclararían muchos sucesos de la “guerra sucia”, los cuales permitirían sentar en el banquillo de los acusados a los genocidas, torturadores y asesinos, y particularmente, los casos que faltan por ser documentados.<sup>51</sup>

Las ex militantes consideraron que el contexto era promisorio para realizar los trabajos de la memoria, pues durante años el manto de silencio y olvido que había sido impuestos por el poder hacia la sociedad mexicana parecía diluirse. El tema de la “guerra sucia” emergía en la escena pública. “Por ello, aunque se reconoce que no es sencillo presentar en público los testimonios de lo sucedido en aquél pasado ignominioso, ésta es una tarea que no se debe evadir, olvidar ni callar, pues todas queremos que no vuelva a suceder”.<sup>52</sup>



---

<sup>51</sup> Jornada La Mujer y la Guerra Sucia: conclusiones”, Memoria del Primer Encuentro de Mujeres ex Guerrilleras. Archivo particular María de la Luz Aguilar Terrés. Ciudad de México.

<sup>52</sup> *Ibíd.*



El pasado para las y los ex militantes se convertía en una reconstrucción incesante de recuerdos a la luz del presente, un pasado que se consolidaba como una amalgama de significados individuales y colectivos. Un pasado recordado de múltiples formas y también con múltiples consecuencias, particularmente, aquéllas que se refieren al contenido del recuerdo y su uso.

Evidentemente, durante las tres reuniones nacionales y en los dos eventos anteriormente referidos, el consenso en torno al pasado y su uso no se habían alcanzado. Estos escollos pretendieron ser resueltos durante la Cuarta Reunión Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado, la cual fue llevada a cabo en el Hotel Villa Primavera en Zapopán, Jalisco, los días 24 y 25 de abril del 2004.

## 1.4 El regreso al principio: la imposibilidad de una memoria nacional

---

Los dilemas planteados en relación a los mecanismos de resistencia y al uso del pasado fueron uno de los temas vertebrales en la Cuarta Reunión -máxime que el grueso de los asistentes pertenecían al grupo de los *no integrados*.<sup>53</sup> Los objetivos consistieron en conversar sobre los acuerdos que en torno al pasado se habían desarrollado, así como la realización de un análisis y balance de las luchas armadas. También consideraron importante dialogar sobre las aportaciones que los ex militantes del movimiento armado socialista harían para contribuir a los cambios sustanciales en el país.

Uno de los problemas centrales de la Cuarta Reunión consistió en revisar las estrategias utilizadas para dar cuerpo al pasado y qué sucesos fueron establecidos como recuerdo colectivo en las reuniones anteriores. Estos cuestionamientos plantearon un problema importante para los ex militantes, puesto que la crítica fue dirigida al sentido del recuerdo y al uso del pasado.

En primera instancia, en la Cuarta Reunión se cuestionó qué era lo que se había elegido recordar. Si bien las propuestas de recuerdo establecidas con antelación simbólicamente eran abarcadoras y contemplaban los motivos que orillaron a que los jóvenes de la década de los setenta tomaras las armas, había un empeño por presentarlos como luchadores sociales, se incluía la perspectiva de género y se ponderaba recordar los traumas derivados de la clandestinidad, la persecución, las detenciones, la cárcel y la tortura. Estos eran aspectos que todos los militantes, sin excepción, había experimentado, pero seguía pendiente un elemento de fondo, un suceso que nadie quería recordar, pues era cómodo mantenerlo en el olvido: la ética revolucionaria. Elemento que llevó a los militantes a distanciarse y a quitar la mirada en los objetivos de la revolución que a todos “unía”.

---

<sup>53</sup> Realmente la presencia del grupo de los integrados se diluyó a partir de la Tercera Reunión Nacional, ello debido a que recibieron muchas críticas de los no integrados, particularmente en lo que se refiere a los mecanismos de resistencia y el uso político del pasado.

Evidentemente, esto era un reclamo que diversos ex militantes hacían al contenido del recuerdo propuesto en las anteriores reuniones por el grupo de los *integrados*.<sup>54</sup>

La incorporación de este olvido significaba que los ex militantes del movimiento armado replantearan las estrategias utilizadas para reconstruir el pasado e incorporaran nuevos sucesos para re- establecer recuerdos colectivos. Después de esta crítica se asumía que el pasado no debería ser contemplado como un suceso que favoreció los “logros democráticos” ya que la “democracia” no era un triunfo del cual podrían vanagloriarse. Por tanto, esa asimilación del pasado era errónea ya que los ex militantes no debían de cobrar nada a la sociedad, ya que ésta nada les debía. Para evitar caer en las posiciones mesiánicas era necesario que los ex militantes se enfrentaran a la concepción que tenían de sí mismos. La pregunta consistió en si estaban ahí reunidos por lo que habían sido o por lo que pretendían ser.

La percepción que los *no integrados* tuvieron de sí mismos en el pasado contrastaba con la propuesta de recuerdo establecida en anteriores reuniones por los *integrados*. Los *no integrados* sostuvieron que el revolucionario no debe de ser presentado sólo desde un interés individual, puesto que la individualidad los llevó al distanciamiento práctico y a la ruptura política y militar en el pasado antes de la derrota. Esta percepción los colocaba en el presente como sujetos utópicos, idealistas y simples rebeldes, categorías que no favorecían los intereses del recuerdo propuesto por los *no integrados*. Para este grupo era necesario establecer criterios más plurales, los cuales a su vez permitirían conocer y no olvidar algunas de las causas fundamentales de su aniquilación.<sup>55</sup>

El problema presentado en la cuarta reunión radicó más que en reflexionar sobre el pasado y valorar su uso en el presente, en responder dos preguntas fundamentales ¿Quiénes fuimos? ¿Quiénes somos? Estos cuestionamientos conminaron a los ex militantes a no

---

<sup>54</sup> Miguel Topete, “Palabras de bienvenida a la Cuarta Reunión Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista en México”, Villa Primavera, Zapopan, Jalisco, 24 abril de 2004. Archivo Particular del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, Guadalajara, Jalisco.

<sup>55</sup> Armando Rentería, “Contribución a la crítica de ¿quiénes fuimos, quiénes somos?” Memoria del IV Encuentro Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista, Villa Primavera, Zapopan Jalisco, 24 abril de 2004. Archivo Particular del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, Guadalajara, Jalisco.

recordar posicionados en el pasado, en no valorar el pasado por las victorias, derrotas, logros o errores, sino en recordar desde el presente. Desde el presente recordar el papel desempeñado por los ex militantes en el pasado, es decir: “la firmeza, la convicción y los elevados grados de conciencia adquirida para no tolerar más un sistema económico, político y social antagónico a los intereses de las “mayorías””.<sup>56</sup>

Para el grupo de los *no integrados* era prioritario establecer un distanciamiento con el pasado, ello implicaba también una re-significación de su identidad como grupo, pues en el presente ellos no debían asumirse como guerrilleros o ex guerrilleros, puesto que eso no era algo trascendente para lo que consideraban esencial, debido a que el guerrillero o revolucionario había sufrido de ambigüedades simbólicas y semánticas.<sup>57</sup>

Para los *no integrados* el revolucionario vanguardista es aquel que a través de su movimiento logra romper con el pasado, romper la historia. Por tanto, el pasado debería ser recordado como un triunfo o una derrota, pero no como lo han venido proponiendo los *integrados*, “pues esa percepción es la que ha convertido a muchos de estos sujetos en actores pragmáticos, ensimismados en los logros de la vida personal, incrustados, muchos, en la estructura capitalista y en el gobierno, contribuyendo así a su reproducción”.<sup>58</sup>

La propuesta de este grupo consistió en recordar el pasado desde una óptica menos egoísta, desde una posición menos protagónica, puesto que los militantes de los grupos armados no estaban sedientos de reconocimiento, ni de publicidad, por tanto, consideraron que era importante analizar cómo se presentarían en el presente, qué podrían aportar con una

---

<sup>56</sup> *Ibíd.*

<sup>57</sup> Por ejemplo en México durante la década de los setenta existían otros actores que se asumían también como “revolucionarios”, por ejemplo aquellos que militaban en el Partido Revolucionario Institucional (PRI), así como los “revolucionarios” adheridos a la oposición política oficial, por ejemplo al Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Popular Socialista (PPS). Nuestra concepción de revolucionario era diferente a la de aquellos actores oficiales que esperaban cambiar el destino del país a través del voto y el permiso de la oligarquía, mientras que, para nosotros, el camino era la destrucción del Estado y la construcción de uno diferente a través de la vía armada. El camino armado implicaba asumir una posición de vanguardia, es decir, una posición colmada de conciencia, una conciencia por encima de la conciencia de los “revolucionarios” oficiales. Esta conciencia era el vanguardismo.

<sup>58</sup> Armando Rentería, “Contribución a la crítica de ¿quiénes fuimos, quiénes somos?” *Citado*.

experiencia de aciertos y desaciertos, más cuando el silencio los ha acompañado durante décadas tanto de manera personal como colectivamente.

Arguyeron que era necesario que sus silencios fueran escuchados, puesto que, la historia que los envuelve no tenía nada que ver con la ficción de novelistas o de historiadores con mentalidad oficialista, ni mucho menos con las confesiones que fueron obtenidas bajo tortura, las cuales parecen ser las más promovidas y reconocidas públicamente desde la apertura de los archivos secretos del Estado y con la entrada en vigor de la FEMOSPP.

Para este grupo era prioritario expresar a la sociedad que las armas no habían sido tomadas por placer, ya que siempre habían sido escasas así como la preparación para usarlas. Por tanto el accionar armado algunas veces había sido improvisado, espontáneo y desordenado.<sup>59</sup>

Desde esta lógica, los *no integrados* consideraron pertinente también informar a la sociedad la distinción entre la versión oficial de los hechos, esa versión en la que han sido catalogados como “belicosos”, término que vacía el contenido de su lucha, la cual fue realizada para resistir no sólo a la embestida del Estado, por hacerse escuchar, para salir del anonimato o porque los caminos se cerraron, sino para transformar radicalmente a la sociedad. Aquí cobra relevancia para los *no integrados* el tema de la “guerra sucia”, puesto que este término –a sus ojos- remitía a un entendimiento “de la lucha ente el bien y el mal. Dicotomía que colocó a los ex militantes en la credulidad pública como los “malos”. Tal idealismo necesitó de una lógica elemental en la que la guerrilla era absolutamente malvada y las policías absolutamente benévolas. Posición que al paso del tiempo se ha vuelto más clara, sencilla y sin sutilezas ni matices. Se volvió más abierta y cínica.<sup>60</sup>

Para el grupo de los *no integrados* era imperante considerar cómo se presentarían en el presente, cuando a 30 años de distancia todavía persistían las posiciones de arrepentimiento, las de aquellos que reclamaban deudas sociales, otros que se sumaban a

---

<sup>59</sup> Benjamín Palacios Hernández, “Tesis (provisionales y no leninistas) de abril”, Memoria del IV Encuentro Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista, Villa Primavera, Zapopan, Jalisco, 24 abril de 2004. Archivo Particular del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, Guadalajara, Jalisco.

<sup>60</sup> Armando Rentería, “Contribución a la crítica de ¿quiénes fuimos, quiénes somos?” *Citado*.

las políticas de corruptelas, otros que participaban en organizaciones civiles y otros más que preferían el anonimato porque consideraban que dar la cara no tenía sentido o podría ser todavía peligroso. A manera de respuesta el grupo de los *no integrados* sentenciaron que:

lo único cierto es que el ánimo participativo, la entrega, la constancia, la firmeza como cualidades de la militancia en el pasado no son hoy parte de quienes se supone formaron la experiencia para tiempos como los actuales. No podía ser de otra manera. Somos ex hoy de todo, ayer sin duda, de algo... Estamos aquí a nombre del ayer, intentando un hoy desde las posiciones de ayer, trasladadas, confundidas, aplazadas y renunciadas... Estamos aquí reunidos y cada uno con su propio mundo. Algún aprendizaje positivo podemos y debemos extraer.<sup>61</sup>

El balance del pasado y el papel de los movimientos armados realizado por el grupo de los *no integrados* fue contundente para el proyecto de recuerdo establecido en los anteriores encuentros y reuniones celebradas por los ex militantes del movimiento armado, pues en primer término se puso en una balanza las concepciones negativas que del movimiento armado tenía la sociedad, se cuestionó la coherencia de los ex militantes en el pasado y en el presente, y se subrayó que para establecer un proyecto de memorización era necesario elaborar un examen de conciencia y homologar los criterios en el uso del pasado y el contenido de las memorias.

Los proyectos de resistencia y de uso político del pasado, según el grupo de los *no integrados*, estaba marcado por una crisis de identidad individual y colectiva, debido a la existencia de resquicios melancólicos del pasado, entre los cuales predominaba el protagonismo y la tergiversación de los objetivos trazados por las organizaciones armadas, así como una escasa crítica y análisis de los logros alcanzados por los grupos armados. Este argumento fue contundente cuando sentenciaron que los ex militantes presentes en la Cuarta Reunión Nacional estaban ahí en nombre del ayer, intentando un hoy desde las posiciones del ayer, posiciones que han sido *trasladadas, confundidas, aplazadas y renunciadas*, que estaban ahí cada quien en su propio mundo.

---

<sup>61</sup> *Ibid.*

Estos escollos serían resueltos cuando los ex militantes lograran superar las crisis individuales y colectivas, las cuales preferían mantener ciertos hechos en un cómodo silencio y olvido y también cuando lograran desechar los resquicios melancólicos del recuerdo, las posiciones protagónicas, y dejando de redimensionar los objetivos trazados por los grupos armados en el pasado.<sup>62</sup>

Para los *no integrados* el proceso de memorización se consolidaría también cuando los ex militantes lograran encontrar los lugares de memoria, pues éstos además de ayudar a sanar las fracturas pendientes facilitarían el reencuentro con el pasado, ese pasado negado. Para este grupo los lugares de la memoria se establecerán cuando logren mostrar la vigencia de la injusticia, cuando a los torturados, asesinados y desaparecidos se les haga justicia incorporando su accionar en la memoria nacional.<sup>63</sup>

Tarea nada sencilla debido a que -como anteriormente se subrayó- la mayoría de los ex militantes estaban desarticulados, eran una pedacera aislada, fragmentada y dispersa. Lo cual hacía difícil que una mayor cantidad de ex militantes se reunieran para recordar, consensaran el uso del pasado y establecieran sentido a sus memorias.<sup>64</sup>

“Una memoria en la que los sentimientos de odio no tuvieran cabida, una memoria en la que los resentimientos personales no trascendieran en lo colectivo, sino una memoria que permita superar esos escollos”.<sup>65</sup> Una memoria que subraye la importancia de juzgar a los

---

<sup>62</sup> Benjamín Palacios Hernández, “Tesis (provisionales y no leninistas) de abril”, *Citada*.

<sup>63</sup> Juan Antonio Castañeda Arellano, “Lugares de la memoria de la llamada “guerra sucia”, Memoria del IV Encuentro Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista, Villa Primavera, Zapopan, Jalisco, 24 abril de 2004. Archivo Particular del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, Guadalajara, Jalisco.

<sup>64</sup> José Luis Olivares Torres, “Fueron luchadores sociales”, Memoria del IV Encuentro Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista, Villa Primavera, Zapopan, Jalisco, 24 abril de 2004. Archivo Particular del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, Guadalajara, Jalisco.

<sup>65</sup> José Luis Alonso Vargas, “El camino recorrido hasta la Cuarta Reunión Nacional de ex militantes de los movimientos armados socialistas”, Memoria del IV Encuentro Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista, Villa Primavera, Zapopan Jalisco., 24 abril de 2004. Archivo Particular del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, Guadalajara, Jalisco.

criminales de la “guerra sucia”, una memoria a través de la cual quede claro que los ex militantes no solicitan al Estado “clemencia, ni perdón, ni olvido”.<sup>66</sup>

Para los ex militantes del movimiento armado socialista el pasado se convertía en un campo de disputa que estaba protagonizado por dos posiciones antagónicas: *los integrados* y los *no integrados*. Estos grupos, durante las tres reuniones nacionales y dos eventos intermedios celebrados durante el 2000 y 2004, disputaron el establecimiento de los recuerdos y, por consecuencia, las estrategias de resistencia y el uso político del pasado.

Como pudo apreciarse, las estrategias de resistencia implementadas por ambos grupos, así como el uso político del pasado, generaron otro tipo de tensiones, tanto en el ámbito privado-interno, como en el público-externo.

Recapitulemos cada una de estas tensiones en las reuniones nacionales y los eventos intermedios anteriormente referidos, con el objetivo de comprender cuál fue la solución implementada por los ex militantes ante la imposibilidad de establecer mecanismos de resistencia y una estrategia colectiva de uso y administración del pasado en escala nacional. Es decir, el establecimiento de las INOM de forma local.

Durante la primera reunión nacional las propuestas de resistencia que en el ámbito privado propusieron *los integrados* consistieron en celebrar homenajes luctuosos, justificar por qué tomaron el camino de las armas y elaborar una memoria a través de los testimonios. Mientras que de forma pública su propuesta de resistencia se enfocó en mostrar el otro lado de la historia oficial, pugnar porque la justicia fuera aplicada a los violadores de los derechos humanos en el pasado y el esclarecimiento de la verdad histórica.

Para este grupo las estrategias del recuerdo y el uso político del pasado estarían fincadas en los testimonios, en explicitar cómo los ex militantes vivieron la cárcel, la tortura y la desaparición de sus compañeros. Así como en la implementación de acciones públicas a

---

<sup>66</sup> Mario Álvaro Cartagena López, “Desaparecidos”, Memoria del IV Encuentro Nacional de Ex Militantes del Movimiento Armado Socialista, Villa Primavera, Zapopan, Jalisco, 24 abril de 2004. Archivo Particular del Colectivo Rodolfo Reyes Crespo, Guadalajara, Jalisco.



través de las cuales se reivindicara que a los caídos, se procurara el castigo a los culpables, y sean además, señalados e identificados por la historia oficial. Elementos que –a sus ojos– favorecían la rendición de cuentas, la aplicación de la justicia y el establecimiento de la verdad histórica.

Por otra parte, los *no integrados* consideraron en la Segunda Reunión Nacional que las propuestas de resistencia y del uso político del pasado realizadas por *los integrados* en el ámbito privado estaban plagadas de subjetividad, ya que el pasado no debería de ser recordado de forma personal, sino de manera intersubjetiva y colectivamente. Por ende, si la construcción del recuerdo se hacía de forma personal, los alcances públicos serían reducidos.

La propuesta de resistencia de los *no integrados* consistió en establecer un recuerdo del pasado de forma colectiva, hacia afuera. La prioridad fue consolidar una Comisión de la Verdad, revisar los expedientes emitidos por la policía política, pugnar por el juicio a los criminales de guerra y por el establecimiento de un programa de indemnización para las víctimas. Así como exhortar a la formación de organizaciones civiles y centros de estudio de los movimientos armados para que los resultados de estos grupos de investigación puedan ser cotejados con los informes presentados por la FEMOSPP.

Como puede apreciarse, el grupo de los *no integrados* guardaba distancia de las reglas y los tiempos establecidos por las instituciones oficiales, muestra de ello es que fomentaban estrategias de resistencia colectiva y autónoma. Evidentemente, la concepción del pasado y las estrategias del recuerdo estaban diseñadas para impactar en la esfera pública-externa, ya que proponían hacer del pasado un recuerdo con usos prácticos, pues la coyuntura social y política lo facilitaba.

El uso del pasado para *los integrados* estuvo auspiciado de forma local y federal por funcionarios o miembros de los partidos de izquierda, los cuales directa e indirectamente apoyaron los eventos, tanto material como económicamente; destacan las tres reuniones nacionales y el evento de la mujer y la “guerra sucia”.

La intervención de los funcionarios estatales o miembros de la izquierda partidista es fundamentalmente inductiva, el propósito consistió en mostrar públicamente que México vivía una “transición política”, por tanto, mostraba coherencia y compromiso con las disposiciones del poder ejecutivo en torno al pasado, espacio que el grupo de los integrados supo negociar audazmente a cambio de operar en un escenario institucional-oficial. Este acercamiento entre *los integrados* y el Estado evidenció que su propuesta de resistencia y el uso político del pasado era coyuntural, cortoplacista y con tendencias jurídicas incrementales.

Por su parte, los *no integrados* tenían claro que la coyuntura generada por la alternancia política, la apertura de los archivos secretos del Estado y la creación de la FEMOSPP colocaban el tema de la “guerra sucia” en el escenario público, que era un quiebre a la memoria hegemónica sostenida por el poder durante décadas. Por lo tanto, era necesario colocar en el espacio público los recuerdos, testimoniar las experiencias y elaborar una memoria alterna a la oficial sobre el movimiento armado. Una memoria a través de la cual se expusiera la valentía, la honestidad y el compromiso adquirido por estos jóvenes con la sociedad, compromiso que los llevó a tomar las armas contra el gobierno autoritario, es decir, una historia reivindicativa que coloque a estos sujetos como héroes públicos y no como mártires anónimos.

Durante la Cuarta Reunión nacional, el recuerdo, las estrategias de resistencia y el uso del pasado fueron cuestionados. En primera instancia, el pasado y el uso del recuerdo –según los acuerdos tomados en plenaria- no debían de estar regidos por sucesos abarcadores, por ejemplo: los motivos que indujeron a que tomaran las armas en el pasado; sostener su categoría de luchador social; recordar su accionar sólo a través de la clandestinidad, la persecución, las detenciones, la tortura y la muerte. El pasado tenía que ser primero ordenado de forma individual y, posteriormente, de forma colectiva. Bajo esta lógica, los ex militantes tenían, principalmente, que identificar cuál había sido su papel en el pasado y cuál era su papel en el presente, en otras palabras, qué habían sido y qué pretendían ser. Esta auto-auscultación obligaría a que los sujetos replantearan su identidad y se alejaran de las posturas del autoelogio, el martirio y la nostalgia y se asumieran como un conjunto de

revolucionarios vanguardistas que en colectividad rompieron con el pasado y la historia del país.

Para adquirir ese nivel de recuerdo y poder hacer un uso del pasado de forma colectiva los ex militantes exhortaron a los asistentes a desarrollar un vaciado de recuerdos colectivos y posteriormente homologar los criterios para determinar qué recuerdos del pasado se establecerán como memoria. Este ejercicio permitirá además que los ex militantes superaran las concepciones del pasado, esas consideradas como trasladadas, confundidas, aplazadas y renunciadas.

Alcanzar estos objetivos facilitaría establecer los criterios y las estrategias para pluralizar el uso político del pasado. Un pasado que debería ser utilizado para revertir las categorías en las que fueron inscritos los militantes de los grupos armados en la década de los setenta y definirse como luchadores sociales. Luchadores sociales que no tuvieron otra alternativa que recurrir a la acción política-militar clandestina para hacer frente a un Estado antidemocrático y opresor. Fenómeno que ha sido denominado de forma oficial como “guerra sucia”. Concepto que, además, ha vaciado a la violencia política de todo contenido, y ocultado las estrategias utilizadas por la policía política y las fuerzas militares para desarticular y exterminar a los grupos armados, por ejemplo, la detención extra judicial, las cárceles clandestinas, las torturas y la desaparición forzada.

En conclusión, para los ex militantes del movimiento armado reunidos en la Cuarta Reunión Nacional, el recuerdo, los mecanismos de resistencia y el uso político del pasado deberían tener tres funciones: 1) evidenciar que la justicia tenía una cuenta pendiente con el pasado, particularmente con los familiares de los detenidos-desaparecidos y con los sobrevivientes de los movimiento armado socialista, 2) los ex militantes del movimiento armado estaban dispuestos a presionar a través de la memoria a las instancias gubernamentales para que la verdad sea conocida y aplicada la justicia transicional, y 3) explicitar a la ciudadanía que el concepto de “guerra sucia” ha convertido un enfrentamiento desigual entre los ex militantes del movimiento armado socialista contra el Estado en una dicotomía conceptual, en la cual el Estado y las fuerzas del orden se colocan

como salvadoras y benevolentes, mientras que la oposición ha sido deslegitimada y minimizada social, política e ideológicamente. Por tanto, una prioridad era manifestar a la sociedad que ellos no fueron delincuentes inconformes, sino revolucionarios vanguardistas que lograron hacer un quiebre a la historia del país, así como importantes transformaciones en materia de derechos políticos y humanos.

Por estos factores *los no integrados* rechazaron operar de acuerdo a las reglas sugeridas por *los integrados*, a decir, de acuerdo a los tiempos institucionales, bajo el auspicio y solidaridad del Estado o funcionarios públicos, aún éstos hubiesen pertenecido a partidos de izquierda oficial. Por el contrario, ponderaron el trabajo con el pasado de forma interna, colectiva y autónoma como elementos que les permitirían establecer una memoria histórica a largo plazo, no incremental, pues para ellos el tiempo no terminaría al desaparecer la FEMOSPP, sino por el contrario: el pasado y el recuerdo deberían de ser la única herramienta de resistencia que permita pugnar a largo plazo por la justicia, la reparación y la verdad histórica. El pasado para este grupo tendría un uso práctico a largo plazo, el establecimiento de una memoria complementaria, más que dicotómica y coyuntural.

Las diferencias sustanciales en torno al recuerdo, los mecanismos de resistencia y el uso del pasado entre el grupo de *los integrados* y *los no integrados* de forma privada como pública pueden apreciarse en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1**

Diferencias en torno al recuerdo, los mecanismos de resistencia y el uso del pasado entre el grupo de *los integrados* y *los no integrados* tanto de forma privada como pública

<i>LOS INTEGRADOS</i>	<i>NO INTEGRADOS</i>
<p><u><i>DIMENSIÓN PRIVADA:</i></u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>.- Conocer las heridas de la memoria.</li> <li>.-Establecer una nueva narrativa de la violencia política.</li> <li>.-Rescatar los testimonios de las detenciones, la cárcel, la tortura, las estrategias represivas y la desaparición forzada.</li> <li>.-Destacar cuáles fueron los objetivos de la lucha.</li> <li>.-Realizar un listado de nombres de los desaparecidos por región.</li> </ul>	<p><u><i>DIMENSIÓN PRIVADA:</i></u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>.-Realizar exámenes de conciencia para homologar los criterios para usar el pasado en el presente y los contenidos de la memoria.</li> <li>.-Recordar colectivamente.</li> <li>.-Recordar de forma intersubjetiva.</li> <li>.-Replantear su identidad, alejarse del autoelogio y la nostalgia.</li> <li>.-Superar las crisis que de manera individual y colectiva ha afectado su relación con el pasado, particularmente cuando han asumido posiciones trasladadas, confundidas, aplazadas y renunciadas.</li> </ul>
<p><u><i>Dimensión Pública:</i></u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>.-Exponer cuáles fueron los motivos de la lucha armada.</li> <li>.-Presentar a los ex guerrilleros como jóvenes amantes de la justicia, la libertad y la democracia.</li> <li>.-Reivindicar a los caídos.</li> <li>.-Pugnar por la justicia.</li> <li>.-Obligar a la rendición de cuentas.</li> <li>.-Pugnar por la verdad histórica.</li> <li>.-Homenajear a los ex militantes y otorgarles una categoría heroica.</li> <li>.-Consolidar una Comisión de la Verdad.</li> <li>.-Crear organizaciones civiles.</li> <li>.-Crear mecanismos de indemnización para las víctimas y familiares.</li> <li>.-Crear centros de Estudio.</li> </ul>	<p><u><i>Dimensión Pública:</i></u></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>.-Mostrar que los jóvenes que tomaron las armas fueron luchadores sociales.</li> <li>.-Evidenciar que fueron mujeres y hombres valientes, honestos y comprometidos con las causas sociales, políticas, económicas y culturales del país.</li> <li>.-Mostrar que fueron revolucionarios vanguardistas porque que hicieron una ruptura a la historia del país.</li> <li>.-Mostrar que son héroes públicos no mártires anónimos.</li> <li>.- Manifestar que no piden clemencia, ni perdón ni olvido.</li> <li>.-Que no otorgan un voto de confianza a las instituciones gubernamentales creadas para hacer frente al pasado.</li> </ul>
<p><u><i>CONCLUSIÓN</i></u></p> <p><i>Los integrados</i> crearon estrategias de recuerdo y de uso del pasado cortoplacistas, coyunturales y apegadas a las reglas institucionales, cuyo objetivo estaba encaminado a pugnar en los marcos jurídicos oficiales.</p>	<p><u><i>CONCLUSIÓN</i></u></p> <p><i>Los no integrados</i> crearon estrategias de recuerdo y del uso del pasado de forma práctica para que fueran operacionalizadas a largo plazo. No se insertaron en los tiempos institucionales del Estado. Ponderaron el trabajo interno, colectivo, autónomo e intersubjetivo para el establecimiento de sus memorias, las cuales serviría como herramienta a priori a través de la cual pugnarían por la verdad y la justicia histórica, aún a pesar de que la FEMOSPP dejará de operar.</p>

La Cuarta Reunión nacional fue la última celebración colectiva que los ex militantes sostuvieron, por lo tanto las tensiones en torno a los mecanismos de resistencia y el uso político del pasado entre *los integrados* y *no integrados* fueron irresueltas en el plano nacional. No existió un consenso que amalgamara las perspectivas, pero sobre todo los intereses que cada grupo tenía para hacer uso del pasado.

Como se leerá en el siguiente capítulo, la irresolución de estas dicotomías generó nuevas tensiones cuando diversos grupos de ex militantes, de forma local, elaboraron algunos

esbozos para la construcción de la memoria del movimiento armado. Me refiero, particularmente, al Colectivo Rodolfo Reyes Crespo (CRRC) en la ciudad de Guadalajara y al Centro de Investigaciones Históricas de los Movimientos Sociales A.C. en la Ciudad de México.